

# LA RUEDA

## Revista de poesía

Por Horacio Zabaljáuregui

La revista **La Rueda** cuyo primer y único número apareció en 1967 es una revista de poesía que recoge la última avanzada del surrealismo argentino. Si bien, se pronuncia por las diversas direcciones de la poesía contemporánea, recoge el impulso liberador de esa corriente, su rechazo del conformismo y adscribe a la “exteriorización de las fuerzas liberadoras del inconsciente”.

Figuran en el “comité consultivo” de la publicación, Edgar Bayley, Coco Madariaga [sic], Enrique Molina y Aldo Pellegrini, quienes formaron parte de distintas revistas que difundieron los principios de esa corriente. Pellegrini fue el pionero a partir de la revista **Que** en cuyos dos números aparecidos en 1928 y 1930 difundió los postulados surrealistas, que luego continuaría en **Ciclo**, a fines de los cuarenta y años más tarde, en la década del 50, **A partir de cero** que dirigió Enrique Molina. Este presenta la poesía de Denis Roche, “uno de los poetas más representativos del grupo **Tel Quel**”, del que señala el “sentido estructuralista frecuente en el grupo”, en un texto que titula “Denis Roche o un nuevo oleaje”. Junto a André Coyné traduce textos del poeta.

*Todas las cabezas son combustibles* es una prosa poética de Aldo Pellegrini que con el poema *Una nube sueña en la ruta del verano* despliega la imaginería propia de un surrealismo que, en un punto, no ha podido evitar cristalizarse.

Hay un texto de Octavio Paz, *Recapitulaciones*, que recoge las reflexiones de **Los Signos en Rotación** sobre la experiencia poética: “el ritmo es la metáfora original y contiene a todas las otras”.

Este es el Paz atraído por el experimentalismo en la escritura y el performativismo del *happening* que todavía participa del espíritu transformador de mediados de los 60.

*Decadencia y lamentación* es un texto de impronta libertaria de Francisco Madariaga. De luminosa intensidad, arremete contra “toda la gama coreográfica de los ignorantes y aficionados de buena voluntad, siempre dispuestos para el aplauso de las pobres “suertes” de los ocultismos dominicales seudopoéticos de la querellas de la *putulencia* de los publicadores oficiales por un lado; y para el aplauso de las lamentaciones, nada revolucionarias, de los simplificadores y niveladores por la base de un mal llamado “arte social”, torpemente reaccionario, de empobrecido realismo, casi siempre, por el otro lado”.

*El porvenir de Bretón* de Robert Benayoun y *El gran transparente* de Jean-Jacques Lebel constituyen dos testimonios a propósito de la desaparición de André Bretón que sostienen la vigencia revolucionaria de sus ideas. Del texto de Lebel:” Una radical transmutación de los valores se impone, y en primer término la del valor LIBERTAD. La misma se halla en curso de realizarse, profunda y secretamente, desde siempre, pero es Breton quien volvió a ponerla en marcha: “Hay que cambiar el juego, no las piezas del juego.”

En sintonía con estos textos se ubica el del propio Breton, *Perspectiva activa* que sostiene esa misma validez del movimiento:

“**¿Pero después?** El año 1964 impone al surrealismo un margen equivalente al que postula la consideración del romanticismo en 1870. Su vitalidad es función no sólo de la profundización de sus puntos de vista e intenciones iniciales, sino también del grado de efervescencia que posee en relación a los problemas que se plantean **al correr de las horas**.

El surrealismo es una dinámica cuyo vector, hoy en día, no hay que buscarlo en la **Revolución Surrealista** de 1924, sino en **La Brèche** (1966)”.

A continuación hay un poema, *El juego que jugamos*, de Julio Llinás, otro “aventurero del espíritu”, que formó parte de publicaciones surrealistas y dos prosas poéticas de Edgar Bayley en la línea de Vida y Memoria del Dr. Pi y otras historias que publicaría ediciones Último Reino en 1983.

Se incluye en la revista una verdadera curiosidad: versiones de poemas de Wallace Stevens con precisos comentarios acerca de la poesía y la poética del poeta norteamericano a cargo de Alberto Girri.

Es el único poeta traducido del inglés que aparece y con un registro muy diferente de los surrealistas. En los poemas de Stevens, como dice su traductor, predomina el virtuosismo, un tono intelectual y un alto grado de abstracción. Es un poeta de “poéticas” y una rareza para esa época (el interés por la obra de Stevens se difundiría un par de décadas más tarde) que demuestra el profundo conocimiento de la poesía en lengua inglesa de Alberto Girri. Seguramente la amistad de este con el núcleo duro surrealista le abrió las puertas para incluir a un poeta que está casi en las antípodas del movimiento.

Siguen poemas y aforismos de otros dos poetas de raigambre surrealista y colaboradores de publicaciones de esa corriente: Juan Antonio Vasco y Carlos Latorre.

Se incluyen poemas de dos poetas jóvenes, Mario Satz y Leopoldo José Bartolomé. Ambos seguirían otros rumbos: el primero se dedicaría a la ficción y al estudio de la cábala y el segundo a la antropología.

*El Breton de Roger Caillois o incomprendiones y candideces* es el nombre del texto en el que Aldo Pellegrini “ajusta cuentas” con el pensador francés ante una publicación en **La Nación** de un artículo suyo en el que sostiene sus afinidades y divergencias con Breton y Bataille. Esto le vale una mordaz réplica del poeta argentino que desprecia las pretensiones “cientificistas” de Caillois y su falta de sensibilidad para lo maravilloso y la poesía. La polémica en defensa de principios estéticos era un registro apreciado por los surrealistas.

Sigue una interesante reseña de Enrique Molina sobre “Libertad y otras intoxicaciones, una puesta de la obra de Mario Trejo en el Instituto Di Tella que fue una experiencia estética entre el *happening*, el “poema en acción”, novedosa y transgresora, que el poeta surrealista saluda como una contribución a la “revolución del espíritu”. Una vez más se nota la celebración de la guardia de surrealista de los aires renovadores de la época.

En sintonía con el tono crítico y de controversia de la revista, está el artículo de Carlos Latorre, *El Corno de caza* (folletín crítico) que se anuncia como la primera parte de un texto mayor, en el que denuncia a los escritores que pactan con el statu quo a izquierda y derecha.

La sección “Mesa de revistas”, lleva la firma de Raúl Gustavo Aguirre y es una jugosa sección en la que el autor reseña, con opinión comprometida, la revista *Margen* – publicación realizada en París en la que colaboran escritores latinoamericanos– y un número de la revista **Preuves**.

En “Documentos de la poesía contemporánea”, se presenta la Poesía concreta y se publica el manifiesto de los poetas concretistas de San Pablo, suscripto por augusto de campos, decio pignatari y haroldo de campos (sic las minúsculas).

El número siguiente, que nunca apareció, prometía la publicación de las respuestas a una encuesta de seis preguntas entre las que se contaban, por ejemplo: ¿Cree usted que el hombre de este siglo se encuentra en una situación distinta que el del siglo pasado para apreciar y vivir la poesía? o ¿considera usted que el lenguaje poético debe cambiar por influencia de los *mass media*?

También se anunciaba un reconocimiento a la obra y vida de Oliverio Girondo, para ese número próximo.

**La Rueda** es un testimonio interesantísimo del curso de la poesía surrealista en nuestro país y sobre todo, de su interés por captar el aire de ruptura de la segunda mitad de los 60 y vivificar un movimiento que contaba ya con cuatro décadas de existencia.

También permite evaluar la circulación de las ideas del mundo cultural para el que la vanguardia cultural y política, parecía un horizonte posible.